

Reseña bibliográfica:

De los “trajes de etiqueta” a los “pantalones vaqueros”: el quehacer investigativo

Reseña del libro:

ANDER-EGG, E. (1995).

Técnicas de investigación social.

(24ª Edición). Buenos Aires: Lumen.

Enzo Cuña

El libro *Técnicas de investigación social*, de Ezequiel Ander-Egg (1930-2024), fue publicado originalmente en 1959 y objeto de múltiples reediciones, constituyendo un material de consulta para diversos cursos de metodología. Su autor, filósofo, sociólogo y pedagogo, elaboró diversos aportes en los campos del Trabajo Social, la animación sociocultural y la metodología de la investigación.

El libro se organiza en veintidós capítulos, distribuidos en cuatro secciones y un epílogo. Así, la primera parte presenta algunas nociones epistemológicas centrales que funcionan como sustento de las secciones siguientes. En dicho orden, el primer capítulo esboza, de modo esquemático, algunas cuestiones sobre el conocer y la ciencia. Allí, el autor realiza un recorrido que parte de lo general a lo particular, comenzando por la referencia al problema de la relación cognoscitiva, la validez, la distinción entre formas del saber (cotidiano y científico, doxa y episteme) para arribar a la noción de ciencia. El segundo capítulo, continua el recorrido propuesto y se dedica a cuestiones específicamente relacionadas con el método científico, deteniéndose en las características del método científico y las nociones de metodología, método y técnica.

El tercer capítulo, se adentra en nociones elementales de la investigación y la investigación social. La primera, es entendida por el autor como “un procedimiento reflexivo, sistemático, controlado y crítico que tiene por finalidad descubrir o interpretar los hechos y fenómenos, relaciones y leyes de un determinado ámbito de la realidad” (Ander-Egg, 1995, p. 57). Además, en este acápite, Ander-Egg se detiene en la reciprocidad de funciones entre teoría y práctica como una tensión particular en las ciencias sociales que, a diferencia de las ciencias físicas y naturales, ha tenido que ser definida de manera explícita. Así, el sociólogo aboga por una interdependencia entre teoría y práctica en un sentido profundo.

El cuarto capítulo se refiere a las expresiones particulares del conocimiento científico, caracterizando sus formas y diferenciándolas. El quinto capítulo vuelve sobre el método científico para detenerse en los elementos básicos para su implementación y construcción de conocimiento, identificando y relacionando: sistema conceptual, definición, hipótesis, variables e indicadores. En dicho marco, el sistema conceptual se entiende como un punto de partida necesario para el conocimiento científico, aunque en las ciencias sociales esta aloja la particular dificultad de la polisemia, donde “término de uso popular suelen ser conceptos fundamentales en las disciplinas sociales” (Ander-Egg, 1995, p. 92). Por ello, el autor ingresa en el problema de las definiciones, como cuestión ligada al uso de los conceptos en las ciencias sociales. Así, señala distintos tipos de definiciones, con hincapié en las operacionales, definidas como aquellas que, antes que buscar la

esencia del fenómeno o hecho, procuran “(...) identificar y traducir los elementos y datos empíricos que expresen y especifiquen el fenómeno en cuestión” (p. 95).

Por su parte, el capítulo seis desarrolla la medición en las ciencias sociales, entendida no solo como la asignación de valores numéricos a las observaciones de un fenómeno, sino como un proceso sistemático de estipulación de valores simbólicos, de acuerdo con reglas previas, a las observaciones. Al poner el acento en la representación simbólica (no solo numérica), el sociólogo toma una posición ante el problema de la medición cuando el objeto de estudio es más difícil de expresar en números. Luego, en este capítulo, Ander-Egg recupera los requisitos de la medición (validez, fiabilidad y precisión) y sus distintos niveles (escala nominal, ordinal, de intervalo, de razón).

La primera parte del libro culmina con el séptimo capítulo, en el que el autor desarrolla la actitud científica como un “estilo de vida”, sin caer en el riesgo de ponderarla como única fuente de verdad y de mejoramiento de la vida de la humanidad. En tal sentido, Ander-Egg llama a los científicos a ser conscientes de las consecuencias de las investigaciones (citando, por caso, el porcentaje de investigaciones desarrolladas en el ámbito militar), advierte contra el dogmatismo, el etnocentrismo, el uso de argumentos de autoridad y la falta de espíritu crítico para cuestionar la realidad.

Mientras tanto, la segunda parte se dedica a elaborar las operaciones básicas del proceso de investigación” y comprende los capítulos ocho y nueve.

El primero, desarrolla cabalmente la organización del trabajo de investigación en sus distintas fases, comenzando por la formulación del problema. Ander-Egg otorga a la enunciación del problema un lugar clave, señalando que debe responder al *qué* y al *para qué* de la investigación. Por ello, ofrece algunos criterios que orientan su formulación, a saber: identificarlo, descomponerlo en sus principales dimensiones y “subproblemas”, revisar literatura para estudiar qué se ha dicho sobre el mismo, identificar las variables posibles de ser verificadas empíricamente, definir claramente el alcance de los términos que lo definen y establecer la finalidad. Luego, el especialista sitúa la fase exploratoria, compuesta por distintas tareas de consulta –documentos, materiales, bibliografía e informantes clave– y de acercamiento al propio fenómeno de la realidad que se pretende estudiar. Después, distingue la fase de diseño, marcada por distintas definiciones metodológicas y operativas: la elaboración del marco teórico, la constitución del equipo, la elección de instrumentos metodológicos, la organización de los materiales de consulta y de investigación, la elección de la muestra y el esquema presupuestario-administrativo. Más adelante, el sociólogo distingue entre el trabajo de campo y el trabajo de gabinete. Por el primero, entiende lo concerniente a la obtención y recolección de datos, previa puesta a prueba y preparación de la comunidad. Por el segundo, comprende los procesos relativos al análisis e interpretación, para lo que se requiere el tratamiento de los datos mediante dos operaciones básicas: la codificación y tabulación. Dicho momento finaliza con la redacción del informe.

El segundo capítulo de esta sección del libro vuelve sobre una cuestión trabajada en el capítulo anterior: el muestreo. El mismo es definido como la técnica mediante la cual se selecciona una fracción representativa de un conjunto que se quiere estudiar, sin necesidad de hacerlo con la totalidad de unidades que lo componen (individuos, familias, grupos, etc.), sustentada en leyes probabilísticas que le dan validez (regularidad estadística, inercia de los grandes números, permanencia de los números pequeños). Además, Ander-Egg distingue entre dos grandes grupos de muestras: aleatorias o probabilísticas (en las que todos los elementos tienen la misma probabilidad de ser elegidos) o no aleatorias (en las que la selección depende del juicio del investigador).

Por su parte, la tercera sección se enfoca en las técnicas de construcción de datos empíricos, dedicando un capítulo a cada procedimiento. De tal modo, el capítulo diez se dedica a la observación, entendida como “un procedimiento de recopilación de datos e información que consiste en utilizar los sentidos para observar hechos y realidades sociales presentes y la gente en el contexto de sus actividades” (Ander-Egg, 1995, p. 197). El especialista repara en señalar que lo que distingue a la observación es su intencionalidad de acuerdo con un objetivo particular, inscripto en un propósito mayor al interior de un proyecto de investigación, y su adhesión en un

marco referencial teórico que le da sentido a lo observado, sin incurrir en el riesgo de introducir forzosamente la teoría en los hechos. El capítulo once se refiere a la recopilación documental como técnica de recolección de datos e información a partir de documentos escritos y no escritos, en distintos formatos y soportes: escritos, números o estadísticos, cartográficos, de imagen y sonidos y documentos-objeto. Ander-Egg subraya la importancia de analizar críticamente los documentos, evitando lecturas pasivas e interrogándose sobre las condiciones de producción. El capítulo doce aborda la entrevista, entendida como una forma de conversación con arreglo a ciertos esquemas en torno a una problema o cuestión determinada. El sociólogo identifica dos modalidades: estructurada (formal y estandarizada) y no estructurada (informal, incluyendo la focalizada, clínica y no dirigida). Aunque ofrece ventajas como mayor flexibilidad y la capacidad de captar indicios no verbales, posee limitaciones importantes. Estas incluyen la "ecuación personal" o prejuicios del entrevistador y la posible falta de sinceridad o dificultades de expresión del entrevistado.

Por su parte, el capítulo trece aborda el cuestionario enviado por correo, técnica donde los sujetos responden de forma autónoma, sin intervención directa del investigador. El autor destaca su uso para obtener grandes volúmenes de información en áreas geográficas extensas a bajo costo, garantizando el anonimato y permitiendo mayor tiempo de reflexión al encuestado. Sin embargo, entre sus limitaciones se enumera: una alta tasa de no respuesta que afecta la representatividad, la exclusión de analfabetos y la imposibilidad de aclarar dudas. Seguidamente, el capítulo catorce aborda las escalas de medición de actitudes y opiniones, diferenciando la actitud (tendencia afectiva a la acción) de la opinión (posición mental consciente). Dado que las actitudes no son observables directamente, se emplean instrumentos como las escalas de ordenación, intensidad y distancia social (Bogardus, Crespi). Ander-Egg identifica la escala de Thurstone, de intervalos iguales; la escala de Likert, más sencilla y funcional; y el escalograma de Guttman, que utiliza ítems jerarquizados y acumulativos. A continuación, el capítulo quince detalla la construcción del cuestionario como instrumento estandarizado. Subraya que su validez y fiabilidad dependen de una operacionalización precisa del objeto de estudio. El autor clasifica las preguntas en abiertas, cerradas (dicotómicas) y categorizadas, ya sea por abanico o estimación. Al mismo tiempo, ofrece normas para la redacción, tales como usar lenguaje sencillo, evitar preguntas sugestivas o de "doble cañón" y mantener la neutralidad. También analiza cómo el orden de las preguntas influye en las respuestas y advierte sobre deformaciones. Finalmente, propone el uso de preguntas de control para verificar la consistencia de la información.

En el capítulo dieciséis, Ander-Egg aborda los tests como herramientas para explorar características humanas significativas mediante situaciones tipificadas. Los clasifica en: mentales (inteligencia, aptitudes), de personalidad (cuestionarios, escalas) y proyectivos, como el T.A.T. de Murray o el Rorschach. Resalta aplicaciones específicas para el trabajo social, destacando el "test de población" de Moreno para organizar colectividades y el "test cooperativo potencial" de Infield para medir la capacidad de ayuda mutua. El capítulo subraya que el comportamiento en el test permite inferir realidades psicológicas o prever conductas significativas. Por su parte, el capítulo diecisiete aborda la sociometría, presentada como el estudio matemático de las relaciones interpersonales y las propiedades psicológicas de grupos pequeños. En estas páginas, el autor examina técnicas como el psicodrama y el sociodrama, que utilizan la representación teatral para diagnóstico y terapia. El núcleo es el test sociométrico, que mapea las atracciones y repulsiones mediante el sociograma y la matriz sociométrica, revelando estructuras de comunicación, líderes y grupos aislados. También menciona otros instrumentos como el test de autoapreciación sociométrica y el de expansividad afectiva.

El capítulo dieciocho aborda el análisis de contenido, definido como la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de una comunicación. El proceso implica establecer unidades de análisis (palabras, temas o párrafos) y determinar categorías de materia, forma o juicio. Se utiliza para investigar tendencias en la comunicación de masas, identificar intenciones de los comunicadores y medir efectos en el público. Ander-Egg incluye una visión crítica advirtiendo que el análisis puede ser superficial si ignora la contextualidad semántica. La semántica diferencial es un método para medir el significado psicológico de los conceptos mediante escalas bipolares de siete puntos, centrándose el análisis en tres dimensiones principales: evaluación, potencia y actividad. Permite situar los conceptos en un "modelo de espacio semántico" para comparar actitudes e intensidades afectivas entre sujetos, buscando

significados culturales comunes tras la percepción individual. El capítulo destaca su utilidad práctica para evaluar la imagen de instituciones o el impacto psicológico de programas de desarrollo comunitario en los individuos

Más adelante, el cuarto apartado se aboca a las formas de presentación de datos, abarcando los capítulos veinte, veintiuno y veintidós. Allí se elaboran distintos modos de comunicar los datos, desde representaciones gráficas hasta la redacción del informe.

El epílogo finaliza la obra con una metáfora que advierte sobre el riesgo del fetichismo metodológico, donde los contenidos ofrecidos por los manuales de metodología se asemejan a “trajes de etiqueta”, mientras el quehacer práctico de la investigación a unos “pantalones vaqueros”. Es decir, sin restar importancia al rigor metodológico, el autor ubica en el centro de la cuestión la preocupación por las personas concretas, los problemas sociales y su transformación.

En definitiva, esta obra constituye un significativo aporte al campo de la metodología de la investigación social, en tanto en sus cuatro secciones abarca múltiples dimensiones: cuestiones epistemológicas que están en las bases de la investigación; operaciones básicas del proceso de investigación, su organización y diseño en sus distintas facetas; multiplicidad de técnicas de recolección de datos y formas de presentación de los mismos. Así, el libro proporciona al lector un profundo, accesible y didáctico acercamiento a un amplio abanico de cuestiones que conciernen a la investigación social, mediadas por la posición de su autor, quien reconoce la imposibilidad de una ciencia social neutra y plenamente objetiva.

Autor

Enzo Cuña

Centro de Investigaciones Sociales (CIS), Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM), Argentina.

Maestrando en Investigación Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Integrante del CIS-UNLaM.

E-mail: enzo.feredrico.c@gmail.com

Citado.

Cuña, Enzo (2026). De los “trajes de etiqueta” a los “pantalones vaqueros”: el quehacer investigativo. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*, 16 (31), 93-96.

Plazos.

Recibido: 10/02/2026. Aceptado: 26/03/2026.